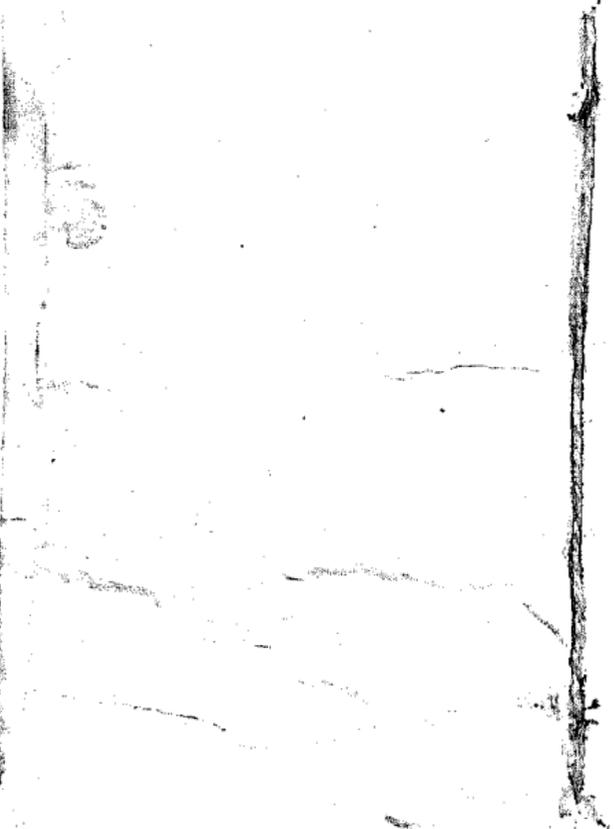


14000



# EPITOME

DE LA ADMIRABLE VIDA  
VIRTUDES, Y MILAGROS

DE EL GLORIOSO

SAN ALBERTO SICILIANO,

del Orden de la Bienaventurada

Virgen Madre de Dios del Carmen

Abogado especialissimo de las mu-

geres de parto, y contra calenturas,

y demás enfermedades: y se pone

un modo breve de hacer la No-

vena al Santo.

*Compuesto por el R. P. Fr. Juan de*

*San Angel, Predicador General de el*

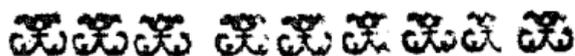
*mismo Orden, y reimpresso por la Her-*

*mandad de San Alberto del Carmen*

*Observante de Pamplona.*

---

Por Pasqual Ibañez. Año 1756.



## §. I.

x **E**L Devoto S. Juan Cli-  
 maco en el grado pri-  
 mero de su Escala Mystica , lla-  
 ma necios à los que confiados  
 en sí mismos , y sin especiales  
 asistencias , y proteccion de los  
 Santos , y amigos de Dios , dis-  
 curren poder llegar à Dios libres  
 de los peligros de este procelo-  
 so mar del mundo. Confirma es-  
 te sentir el Santo con los sucesos  
 de aquel Pueblo antiguo de Is-

4      *Epitome de la Vida*  
raél , à quien en el egresso de  
Egypto le diò un Angel que le  
guiase , y aun Moyses para que  
le rigiese ; el Angel , para que  
en la obscuridad de la noche le  
alumbre ; à Moyses , para que  
de noche , y dia le patrocine ; el  
Angel , para que le acompañe  
en el Desierto ; Moyses , para  
que le libre del cautiverio ; el  
Angel , para que le consuele con  
su presencia ; Moyses , para que  
le lleve sobre los ombros de sus  
virtudes , siendo medianero entre  
Dios , y el Pueblo. Siendo ( di-  
ce el Santo ) preciso para llegar à  
la tierra de Promision , symbolo  
de

*del Glorioso S. Alberto.*      5  
de la Gloria , quien nos guie , fa-  
vorezca , y patrocine en esta vi-  
da , en que los infelices hijos de  
Adan vivimos muriendo , hasta  
que desnudos de la mortalidad , y  
libre el alma de las cadenas del  
cuerpo , vuela libre de estos gri-  
llos à su Criador , fin ultimo pa-  
ra que le diò la Divina Provi-  
dencia sér.

2      Son los Santos las mas fuer-  
tes murallas de la Iglesia Militan-  
te , à quien la alta providencia  
de nuestro Dios concediò especia-  
les gracias , y virtudes , para la  
defensa , y seguridad de sus fieles,  
redimidos con el precio de su San-  
gre ;

6 *Epitome de la Vida*  
gre; à unos, dice San Pablo, con-  
cedió el dòn, y gracia de cien-  
cia, con que instruyen, y en-  
señan al Pueblo Christiano las mas  
saludables maximas de la virtud;  
à otros el dòn, y gracia de con-  
templacion, con que penetrando  
los Cielos, llegan al Trono de  
la misericordia, y de las Fuentes  
del Salvador recogen favores, gra-  
cias, y beneficios para los nece-  
sitados, y menesterosos. A otros  
concede la gracia, y virtud de  
hacer milagros, con que vivifi-  
can cuerpos, y almas. A otros el  
dòn, y gracia de sanidad, con  
que reparan las fuerzas de la na-

tu-

*del Glorioso S. Alberto.* 7  
tura, y mejoran las valen-  
tías del espíritu. Y aunque no to-  
das estas gracias las comunica  
Dios todas à todos sus siervos, si  
à unos unas, y à otros otras, que  
es lo que dixo Santo Thomàs in  
2. sent. dist. 45. quaest. 5. art. 2.  
ad 2.: *Que à unos Santos les habia con-*  
*cedido el Señor especial gracia para*  
*unas cosas, y à otros para otras.* Hay  
no obstante algunos Santos tan ex-  
celentes en vida, virtud, y mi-  
lagros, que parece Epitome en  
ellos la gracia, de quantos dones,  
gracias, y privilegios tiene en  
tan numeroso exercito de Santos  
divididos la providencia; siendo

uno

uno de los mas singulares de quantos veneramos en los Altares el Glorioso San Alberto de Drépano , blason el mas glorioso de Sicilia , Flor vistosa que entretegió Dios en el Jardin ameno de el Carmelo de María , y Elias ; Estrella resplandeciente , que fixò Dios en su Iglesia ; Antorcha que alumbrò à todo el Orbe ; admiracion de los Angeles , terror del Infierno , confusion de los hijos de Adan , espejo de Religiosos , afrenta de la nobleza , y norma admirable de todas las virtudes ; cuya vida reducida à breve Epitome , es como se sigue.

§, II.

§. II.

3

**E**L año de mil doscientos y veinte , segun el cómputo de los Anali tas Sicilianos , ò de veinte y tres , como quieren otros , reynando en Sicilia el Emperador Federico , hijo del Emperador Enrico VI. y de la Emperatriz Doña Constanza , hija del Rey Rogero de Sicilia , vivía en la Ciudad de Drépano Benedicto Abbat , como dicen unos , ò Adaltivas , como dicen otros , hombre ilustre por su Nobleza , por ser de las mas ilustres Familias de aquel Reyno. A los blasones

de

IO      *Epitome de la Vida*  
de la Nobleza correspondian lo  
quantioso de los Mayorazgos, co-  
mo primogenito de su Casa; la  
edad la que en aquellos tiempos  
se pedia para hacer eleccion de  
estado, que habiendo de ser à  
proporcion de su calidad, por  
no desdorar los heredados blaso-  
nes de sus progenitores, era pre-  
ciso fuese de la misma estatura.  
Entre las muchas Familias que  
ennoblecen aquel Reyno, es una  
la de los Palicios, emparentada  
con lo mas illustre, y descen-  
diente de la Real sangre de Sici-  
lia: hizo Benedicto eleccion de  
èsta mas que de otra, uniendo  
con

*del Glorioso S. Alberto.*      II  
con los lazos del Matrimonio dos  
Familias con igualdad nobles; por  
que habiendo dispuesto Dios fue-  
se de este Matrimonio fruto el  
glorioso San Alberto, quiso fue-  
se de los mas Nobles en la tierra,  
el que habia de ser nobilissimo  
en santidad entre los Cortesanos  
del Cielo. La electa fue Doña  
Juana de Palicios, doncella en  
quien se competian virtud, y her-  
mosura, prendas que pocas veces  
se dan las manos, no obstante el  
tener la virtud tanta belleza. Vein-  
te y seis años vivieron estos No-  
bles Consortes sin lograr el fru-  
to de bendicion, tan aperecido,  
no

no solo de Nobles, pero de los mas humildes deseado. La vida loable, agradable à los ojos de Dios, y venerada de los hombres, suplía los sinsabores que ocasionaba la falta de sucesion. Eran igualmente virtuosos, correspondiendose simpaticamente en la virtud, y como Dios no mata quando mortifica, pues mortifica para vivificar, iba disponiendo con estas dilaciones los corazones de los dos, para que desconfiados de sí, y confiados en Dios, esperasen de manos de la gracia, lo que era empeño difícil de la naturaleza.

4 Como dos millas de la Ciudad de Drèpano tiene la Santa Religion del Carmen un Convento illustre, por los grandes hijos que ha tenido, y mas por haber sido Solar que dió à la Religion un Santo tan insigne como San Alberto, y frequentado de todo el Reyno, por una Imagen de Maria Santissima, tan milagrosa, que es la Taumaturga de las Imagenes que se veneran de esta Celestial Señora. Como la frecuencia en visitar la Santa Imagen era tanta, y el comercio con aquellos Religiosos era continuo, estimulada la buena Señora del desto, y adelan-

lantada de su devocion , le pareció que si llegasen á esta Soberana, y Celestial Reyna à pedir la sucesion tan deseada , habian de ser atendidos sus ruegos , que siendo tan liberal para quantos llegaban à pedir, no habia de ser escasa para quien tenia entrañada en el pecho sa devocion. Consultó como discreta , y timorata con Benedicto el caso , y convenidos los dos , se fueron al Convento , hicieron la suplica , obligando e con riguroso voto , que si les concedia un hijo , le habian de consagrar perpetuamente en aquella Casa , para que por los es-

pa-

pacios de su vida le sirviese , y fuese eterno monumento de su agradecimiento. El voto acompañaron con oraciones , ayunos , limosnas , y otras obras virtuosas , como quien sabia que las ofertas , y votos à quien no acompaña la devocion , ni son atendidos , ni llevan de recomendacion carta para ser despachados. Continuaban en santos exercicios los virtuosos Consortes , derramando la buena Señora , como otra Ana Madre de Samuél , el corazon en lagrimas delante de Dios, y de su Madre, que compadecidos de la afliccion de sus devotos , dieron se-

ñal

nal de haber sido atendidas sus oraciones. Conocióse en cinta la buena Señora, que alegre con las esperanzas del fruto; y agradecida à Dios por haber logrado sus deseos, dió cuenta à Benedicto, que no menos agradecido, que devoto, dió à Dios las gracias de el beneficio recibido.

5 Corria el tiempo del preñado, sin aquellos accidentes que regularmente se padecen; y pocos dias antes de el parto conocieron ser dádiva de Dios aquel hijo; pues vieron los dos en un mysterioso sueño, que del vientre de Doña Juana salia una antorcha en-

cen-

encendida, que alumbraba à todo el mundo. Admiraron la vision, veneraron por oraculo el sueño, ofreciendo à Dios con nuevo voto la prole que saliese à luz, discurrendo habia de ser el hijo que habia de nacer grande en la presencia de Dios; y de los hombres; pues los anuncios eran pronosticos ciertos de lo que habia de ser despues. Con estas esperanzas, y la confianza en Dios, de mano de quien venia el beneficio, entretenian el tiempo, que cumplido, fue para la Casa de Benedicto como el nacimiento de Isaac para la Casa de Abraham, y el

B

del

del Bautista para la de Zacarías. Llenóse de gozo la Familia, admiró la Ciudad la novedad después de tantos años de Matrimonio; y adonde creció la novedad fue al poner al Niño nombre en el Bautismo; pusieronle el nombre de Alberto. Surio en la Vida del Santo afirma, que fue inspirado del Cielo á sus virtuosos Padres la imposición de este nombre inaudito hasta entonces en aquel Reyno, como diciendo, que si nacía al mundo de milagro, había de tener un nombre milagroso. No es el primero Alberto á quien dió nombre

el

el Cielo, que la Escritura, y Historias Eclesiásticas, están llenas de estas maravillas. Son los nombres como definiciones de las cosas, y el de Alberto dice lo mismo que el Santo fue. De tres divisiones bien significativas se compone; la primera es *A*, que significa dulzura; la segunda es *Her*, que interpreta fuente, la tercera es *Thus*, que significa incienso, y todo lo fue Alberto; porque fue dulce en su trato, fuente de maravillas, y incienso que se deshizo en la presencia de Dios en repetidos sacrificios.

6 Con la edad crecía la virtud,

B 2

tud,

tud, ò por decirlo mejor, con la virtud crecia la edad, concciendose desde la cuna el tesoro de virtudes, que en aquel Niño tenia depositada la gracia. Desde luego descubrió ingenio, y docilidad, con que en breve tiempo se adelantó tanto, que en la corta edad de ocho años parecia hombre de ochenta, supliendo al juicio las canas, y la virtud el tiempo. La buena disposicion del Niño, la madurez en edad tan corta, el deseo que los parientes tenian de los progresos de su casa, y el interés de muchos Nobles, y Magnates, que anhelaban à unir sus casas con

la

la de Alberto instaron à Benedicto, para que haciendo eleccion de persona de su calidad, diesen estado de Matrimonio à Alberto, desponsandole de presente, y se esperase despues hasta la edad competente. Benedicto, aunque hombre virtuoso, y juicioso, viendo los intereses con que su casa se adelantaba, por ser la propuesta hija de la sangre de Aragón, y Sicilia, inclinóse algo al contrato, aunque no se resolvió hasta consultarlo con Doña Juana. Es fuerte batería la del interés, aunque se profese mucha virtud, y si Dios no asiste con su gracia, darán en

tierra

tierra los mas elevados chápiteles de perfección; pero como Dios queria para sí à Alberto, el desalumbramiento del Padre lo reformó en Doña Juana, en quien el favor estaba tan presente, que la ancianidad de los tiempos era insuficiente à borrarle de la memoria. Hizóle Benedicto la propuesta, y entendida de la buena Señora, le afeó con discretas razones, resolucion tan agena de un hombre Christiano: *Que es posible, Señor (le dixo) que esteis tan olvidado de la palabra que disteis à Dios, y à su Madre Santissima? No ofrecisteis, que si nos daba un hijo, se*

le

*le haliamos de consagrar en la Santa Religion del Carmen para siempre? Pues cómo se le ha de faltar à Dios? El que promete no està obligado à cumplir lo prometido? Pues siendo la promesa à Dios, à quien no se puede engañar, cómo se puede dexar de cumplir? Mirad bien lo que ofrecisteis, y considerad las conseqüencias que se pueden seguir de esta falta de fidelidad. Este Niño no es nuestro, sino de Dios, y quitarle à Dios lo que es suyo, es ser ladrón; y si en el mundo se castiga con tanto rigor este delito, cómo le castigará Dios siendo el burto de cosa tan propia? Tanta impresion hicieron en Benedicto estas razones, que convencido*

de

de ellas , y corrido de no correspondier à Dios como Christiano , se resolviò à que se cesase en la propuesta , confirmandose en cumplir el voto prometido.

7 No se descuidó la que es Madre de Misericordia en recobrar la prenda, que el enemigo comun, temeroso de lo que Alberto en la edad mayor habia de ser por medios, al parecer honestos, le intentaba turbar; y así la noche siguiente se apareció en sueños à los virtuosos Consortes, arrojando tantos rayos de luz al entendimiento, como centellas de su amor al pecho. Dexó-

se

se ver con severidades de enojada, la que les conquistaba el alma como fina, y en amorosas quejas por la dilacion en cumplir el voto, les dixo: *Cómo me faltais à lo prometido? El pacto no fue, que me habiais de dar el hijo que naciese? Pues cómo retenis lo que no es vuestro, y me quitais lo que es mio? El Niño es hijo vuestro segun las leyes de la naturaleza, pero es mio en fuerza del voto; vosotros le disteis el sér, pero ese sér lo tiene por mi incesion; pues una de dos, ù ofrecerme luego en mi Casa, ù darme de experimentar de mi el mas severo castigo.*

La vision causó tal miedo en los

virtuosos Consortes, que al dia siguiente dieron cumplimiento à su voto, retardandose solo en cumplirlo, lo que tardó en llegar el dia, que del susto de la amenaza no les asseguraba la mas pronta diligencia.

## § III.

8. Como ocho años tenia el Santo Niño quando entrò en la Religion de la Virgen (que con este nombre es nacionalmente conocida de todos los Fieles la Religion del Carmen.) Admirò la resolucion de un Niño à los hombres de mas espiritu, celebrando en aquellas pequeñezes

zes los alientos de la gracia, que sabe hacer hombres à los niños. El que no conociò al mundo, supo despreciarlo por el Cielo; muchos le conocen, y llorando sus engaños, no saben desasirse de sus enredos. No le conociò Alberto, y sin conocerlo lo desprecia. Si no conocido le desestima, què hiciera al haber gustado sus infelices dexos? En un punto renunciò el Santo Niño los bienes temporales por los eternos; la olanda por la estameña, la seda por el sayal, el regalo por el ayuno, la libertad por la clausura, los Mayorazgos por la pobreza.

breza, la Nobleza por el abatigion muchas canas. En la oracion miento, el amor de los Padres por era continuo, sobreponiendo à lo el amor de Dios, y su Santisi- continuo lo fervoroso; en la châr- ma Madre; y hecho un decha- dad, y amor de Dios, y del proxi- do de virtudes, se abrazò en edad mo un hombre Serafico; en la pure- tan tierna con la Cruz, que sue- za un Angel; en la mortificacion, y le brumar, y bruma al mas ro- penitencia un Anacoreta; en el si- busto. Con el nuevo estado diò lencio admirable; en la obediên- principio à nueva vida, forman- cia pronto; en la humildad pro- dose n el tallèr de la Religion, fundo; en el retiro singular, y de un Angel en la inocencia, un tan exacto en la religiosa obser- Serafin en la châridad; de un hom- vancia, que parecia habia forma- bre terreno un hombre Celestial; do en sus tallères la gracia aquel asi se abrazò con las observancias Novicio.

Religi sas, que siendo de edad 9 Asi corrìa el Santo Niño tan corta, excedía en lo puntual en la palestra de la virtud, ò por à los que peynaban en la Reli- mejor decir, volaba por las sen- gion das

das de la perfeccion , quando rabi-  
 binso el demonio de ver que un  
 Niño pisaba con desprecio el In-  
 fierno , le acometiò con una ten-  
 tacion tan fuerte , que à no mediar  
 la gracia, diera en tierra todo aquel  
 edificio. Valiòse la infernal astucia  
 de la ocasion de verle en la Celda  
 solo , y tomando la forma de la  
 misma doncella con quien quisie-  
 ron desposarle , le dixo tales ter-  
 nezas , tan bien sentidas quejas,  
 tan amorosos sentimientos, afir-  
 mando la resolucion que habia tomado,  
 la vida que habia elegido , dexan-  
 do Mayorazgos tan quantiosos,  
 Nobleza heredada, conveniencias  
 sin

sin ofensa de Dios adquiridas , el  
 amor que le tenia , y por quien vi-  
 via despechada , que à no estàr tan  
 pertrechado de luces Celestiales,  
 hubieran naufragado en la torren-  
 ta tan valientes resoluciones. Vol-  
 viò en sí el Niño , y armado de la  
 señal de la Cruz., arma del Cielo,  
 con que el Christiano debe enno-  
 blecer el pecho , y rubricar su  
 frente , conociendo con superior  
 luz ser el demonio , le arrojò de  
 sí con valentias de Angel ; que-  
 dando con esta victoria en su vo-  
 cacion mas firme , y en la practi-  
 ca de las virtudes mas fervoroso.  
 De una virtud en otra , que son  
 los

los pasos del Justo, llegó el Bendito Niño à los catorce años, que era la edad que en aquellos tiempos se pedia para la profesion Religiosa; y como la virtud de Alberto estaba tan conocida, no fue necesario recomendacion para profesarle, siendo la misma virtud carta de recomendacion. En el mismo dia que tomó el Santo Hábito hizo la profesion Religiosa, haciendo à Dios, y à su Santísima Madre de sí mismo nuevo sacrificio, quedando emancipado en la Religion de Maria, para servirla con fidelidad de Siervo, y amor cordial de hijo.

10 Con la profesion entró en cuentas consigo, y reconociendo ser distintas las obligaciones de Novicio à las de profeso, pues son en el profeso culpas, las que en el Novicio no son imperfecciones; deslíz grave, el que en el Novicio no pasa las rayas de leve; dió principio à nueva vida, y como si la vida pasada hubiera sido de un hombre distraído, inventó un modelo nuevo para ser Santo tan singular, que fue e primero sin segundo. Entregóse à la oracion tan de veras, que su vida era de un Varon extático, castigaba su inocente cuerpo con

rigurosas disciplinas, asperos sili-  
cios, continuados ayunos, frequen-  
tes vigilijs, aspera cama, continua  
abstinencia; en la comida tan par-  
co, que vivia de milagro; tan sin-  
sazon lo que comia, que lo mez-  
claba con agenjos para quitarle  
el gusto, la bebida agua, el re-  
galo la mortificacion, el pan las  
lagrimas; en el trabajo era infa-  
tigable, huyendo del ocio, co-  
mo de la muerte, como quien  
sabia ser la ociosidad cuna de  
los vicios, madrastra de las vir-  
tudes, y el taller en que labra el  
Demonio las armas para estrañar  
à las almas del recto camino del

Cie-

Cielo; en la pureza tan singular,  
que con los surcos de sus pe-  
nitencias, y riego de sus lagrimas,  
se labrò azucenas de candores,  
con que campea en el Coro de  
las Virgenes. En la pobreza fue  
esmerado, el vestido el mas po-  
bre, el Hábito el mas remenda-  
do, enseñando à los perfectos Re-  
ligiosos, que tambien parece en  
el Hábito del Religioso un re-  
miendo, como en el Cielo un  
Astro; en la paciencia fue el Job  
de la Ley de Gracia, y en la  
aplicacion à las Divinas Letras  
inclinado, por saber que la Lec-  
cion Sacra, no solo fecunda al

C 2

en-

*Epitome de la Vida*  
entendimiento de Celestiales no-  
ticias, si inflama la voluntad en  
amores seraficos.

II Con tan extraordinario  
modo de vida, labraba el Ben-  
dito Alberto el diamante precio-  
so de su alma, que reconocidos,  
y aprobados por los Superiores los  
fondos, determinaron se ordena-  
se de Sacerdote: Sintió el peso  
del precepto, por el contrapeso  
de la Dignidad. Cotejaba las vir-  
tudes que Dignidad tan Divina  
pide, con las que sentia le falta-  
ba, y como en su juicio le falta-  
ba un todo, resistia Dignidad  
que pide vida de Angel. Batalla-  
ban

ban en su alma el temor, y la  
obediencia; el temor le inclina-  
ba à resistirse; la obediencia le  
dictaba debia à los Superiores pre-  
ceptos sujetarse. El amor de la in-  
dignidad que en si discurria para  
tan Divino empleo, le abatia has-  
ta el polvo de su conocimiento  
humilde. La obediencia alentaba  
su temor, dictandole, no podia  
errar quien obra por obediencia.  
En esta batalla fluctuaba el cora-  
zon de Alberto; pero como la  
obediencia es *poterosa* (es voz de  
nuestra Seráfica Doctora, y Vir-  
gen Santa Teresa) venció la obe-  
diencia las resistencias de su hu-  
mil-

mildad , cautivando el entendimiento en obsequio de Dios , que manda en el Superior. Recibió el Sacro Orden del Sacerdocio, y reconociendo que el estado pedia, no vida de hombres, sino de Angeles, que lo debemos ser en la virtud, pureza , abstraccion de criaturas, trato con Dios , y soledad los Sacerdotes. A la vida precedente añadió de virtud nuevos exercicios, dividiendo los espacios del dia en ocupaciones virtuosas. Tres horas antes de la media noche ocupaba en alta contemplacion con Dios, passeando aquella bendita alma las distancias del Cielo , olvidada de

quan-

quanto es tierra, y negada à si misma. En los Maytines de media noche le hallaba la hera , porque se adelantaba al tiempo para alabar à su Dios. Finalizados los Maytines, daba principio à nuevas alabanzas, en gloria de su Criador ; humillabase delante de Dios , y puesto de rodillas rezaba todo el Psalterio de David , que se compone de ciento y cinquenta Psalmos , en que contemplaba todos los Mysterios de la Vida , Pasion , y Muerte de Jesu-Christo , la bondad , y atributos de Dios , la gloria de los Angeles , y Santos , y miserias de este valle de lagrimas. Era la devocion

cion con que hacia este exercicio tan Angelica , que le veian los Religiosos elevado de la tierra , como enagenado de todos los sentidos. En el sueño era tan parco, que se ignoraba quando dormia ; en decir Missa tan devoto , que empleaba muchas horas por decir la con devocion , y el restante tiempo , que dexaban libres las ocupaciones Religiosas , empleaba en labor de manos, por tener ocupadas en el servicio de Dios todas las horas.

## §. IV.

12

**T**anto caudal de virtudes que habia de-  
po-

positado el Cielo en el alma de Alberto , no permitiò Dios se ocultase , que el caudal de la gracia , es beneficio , y utilidad para todos ; y habiendo nacido Alberto como antorcha encendida , que habia de alumbrar al mundo con lo celestial de su Doctrina , y encender en los corazones el fuego del Santo amor de Dios ; viendole los Superiores en las virtudes tan consumado , le destinaron al Pulpito , para que desde la Cathedra de la verdad , enseñase al mundo quanto habia estudiado en el retiro de la oracion. Aviale dotado el  
Cie-

Cielo de quantas prendas de naturaleza hacen à un hombre venerable, que matizadas con el oro de la gracia, le hacian de todos bien visto. Diò principio à empleo tan Divino, que fue el unico que tubo el Hijo de Dios el tiempo que vivió en esta vida con los hombres, con tanto fervor de espíritu, que al eco de sus voces, se humillaban los mas elevados montes de soberbia; no habia peñasco, por endurecido que tuviese el corazon, que al oírle predicar no se deshiciese en lagrimas de penitencia. La materia

ria de sus Sermones eran el amor de Dios, punto tan dulce para el Christiano, que ò ha de degenerar de serlo, ò se ha de mover por corresponderle à amarlo. El amor del proximo, el propio conocimiento, el aborrecimiento de el pecado, la gravedad de la culpa, la fealdad del vicio, la inconstancia de la vida, el desprecio de el mundo, la hermosura de la virtud, la felicidad de la gloria, eran los frequentes asuntos que predicaba, y à que persuadia con tanta afluencia de voces, hermosura de sentencias, que conven-

ciendo los entendimientos, dexaba cautivos los corazones. Tanto fruto hizo en las almas, que recogió en los troxes de Dios millares de pecadores. Convirtió al yugo suave del Evangelio innumerables Moros, y Judios, mejorando en las costumbres à los Christianos; y como hombre venido del Cielo, fue el Iris de todo el Reyno de Sicilia, y el Lucero de la mañana, que pobló de luces toda la Montaña del Carmelo.

13 Ilustróle el Cielo con quantas gracias, y dones se abrevian en aquellos Celestiales Erarios.

rios. Dióle imperio contra el infierno, siendo tan formidable à los demonios su nombre, que pronunciando en su presencia, se retiraban à los abysmos per no oirle. Dióle el don y gracia de sanidad, con que obrò infinitas maravillas en almas, y cuerpos. Ilustròle con el don de profecia, con que previa como presente lo futuro, lo distante, y lo pasado, lo tenia como presente. Conocía los interiores, y solo con mirar el rostro, entendió los secretos mas ocultos que sacramentaba el pecho. Elevòle la Religion, ò por decirlo con mas propiedad, le ele-

varon sus meritos , y virtudes al trono de las Dignidades, que exerció con tanto acierto , que en sus dias se vieron renovadas las ancianidades del Carmelo ; y las virtudes de aquellos antiguos Padres, que ennoblecieron la Religion de Maria , se vieron tan vigorosas en sus subditos , que parecia el Carmelo un Paraiso de Dios. Tan asistido fue del Cielo , que temiendo, haciendole Provincial de Sicilia, el peso de la Dignidad , por lo arriesgados que son los puestos, en que los mas humildes suelen desvanecerse, y la mas sazónada sal enfatuarse , que la misma Madre  
de

de Dios , acompañada de millares de Cortesanos del Cielo , se le entró en la Celda , diciendole : *Hijo no temas , que yo serè tu guia , y con mi lado serè feliz tu gobierno.* Los favores que recibió de esta Celestial Reyna , y Madre, fueron , sobre innumerables , singulares. En una ocasion , que padecia el Santo unas ardientes calenturas , se dignó de ser su Enfermera , y con un vaso de agua, que le dió de su mano , le dexó del todo bueno. En otra padecia el Santo Padre interiores desconsuelos , con que estaba afligida su alma , y como no podia llevar la que se preciaba de  
Ma-

Madre estas aflicciones , se le apareció llena de gloria , y dándole à su mismo Hijo, y Dios nuestro, llenóle el alma de consuelos , y des-terrò del corazon tantos temores. Tan frequentes eran las visitas, que los Religiosos no se apartaban de las cercanias de su Celda, acercándose à la puerta , para gozar por los resquicios las superabundancias de tantas luces como registraban en aquel abreviado Cielo los ojos. Con tantos favores del Cielo se hizo Alberto tanto lugar en los corazones de los subditos , que era venerado por Oraculo de Dios , y Angel que habia embiado à la Re-

ligion , para guia , Custodio , y Maestro de todos.

14 No solo en los Claustros Religiosos mereció Alberto estos cultos , que en los Palacios de los Principes , adonde están cerradas las puertas à la virtud , y abiertas al vicio , à la lisonja , y la vanidad , se mereció no menores veneraciones. Es la virtud de su naturaleza transfusiva , que se comunica à todos , y la de Alberto se estendia desde el retiro humilde de la Celda , hasta las soberanias del Trono. Vióse esta verdad practica el año de 1296. como dicen unos , ò el

de 1300. como dicen otros. Reynaba en Sicilia Federico Segundo, hermano del Rey Don Jayme de Aragón, Principe muy Catholico, pero trabajado con guerras, sediciones, y alborotos, asi de los vasallos, como de otros Principes, que anhelando à la Corona, solicitaban desposeerle del Cetro. El mas contrario era Roberto, Rey de Napoles, que asegurado del derecho que tenia al Reyno, y confiado en la valentia de un numeroso Exercito, puso cerco à Mecina, Corte de Federico. El sitio fue tan apretado por Mar, y por tierra, que lle-

llegò à faltar en la Ciudad el alimento, y destituida de socorro, por estar tomados todos los pasos, se resolviò el Rey à poner à la Ciudad fuego, para que el contrario victorioso, si se desvanecia con el Laurèl del triunfo, no se desvaneciese con el despojo. Lastimò à todos la resolucion, por el estrago en que era preciso pareciesen tantos inocentes, y tomando mejor consejo, dixeron al Rey: *Señor, la urgencia tolos la conocemos, y que no hay humanos medios para evitarla; pero tambien sabemos, como Catholicos, que faltando medios hu-*

52      *Epitome de la Vida*  
manos, no faltan los Divinos, y à  
quien de corazon se vuelve à Dios,  
Dios no le falta, pues espera que  
le pidamos para socorrernos, poniendo  
muchas veces à sus Fieles en es-  
tas estrechuras, para manifestar con  
ellos sus Misericordias. Las que ha  
obrado por intercesion del P. Fr. Al-  
berto, Provincial del Carmen, no las  
ignoramos, pues somos testigos ocu-  
lares de los muchos prodigios que ha  
obrado Dios por medio de sus ora-  
ciones. Hoy le tenemos en la Corte,  
y no será sin providencia especial del  
Cielo; valganonos de sus oraciones, y  
virtudes, que las oraciones de los  
Justos, son llaves maestras de los

The-

del Glorioso S. Alberto.      53  
*Thesoros de la Misericordia: Y si*  
Dios no quisiere oír nuestras súpli-  
cas, serán secretos de su alta pro-  
videncia, que quiere con el castigo  
castigar nuestras culpas, y enmendar  
nuestras vidas. El consejo, como  
tan piadoso y Christiano, fue ve-  
nerado de Rey, y Consejo, y  
con orden del Rey pasaron al-  
gunos de los principales Señores  
al Convento de los Carmelitas à  
verse con el Bendito Padre.

15 Pocas diligencias fueron  
necesarias para encontrarle, ó  
porque la necesidad pública le  
urgia à solicitar en la Oracion  
el remedio, ó porque queria Dios  
pre-

premiar la devocion de los Embiados. Encontraronse con el Bendito Padre en la Sacristia, disponiendose para celebrar el Venerable, y Sacrosanto Mysterio de la Misa, dieronle el recado, que llevaban de el Rey, propusieron, mas con lagrimas, que harmonia de voces, su afficcion, los daños que se temian, las ofensas de Dios, que habian de resultar. Ofreciò el encomendarlo à Dios en la Misa, que dixo con tanta devocion, y oyeron los Embiados con tanta Fè, que no dudaron de el buen despacho. O fuerza de la virtud, y eficacia

cia de la Oracion! Aun no habia acabado el Santo Padre el Sacrificio, quando á voces el Cielo hizo la señal de haber sido à los ojos de Dios acceptas sus Oraciones. Diò un trueno tan terrible, que se oyò en toda la Corte, y de el trueno saliò una voz como de clarin, que decia: *Dios ha cido tus ruegos, y oraciones.* Alentaronse los Embiados con aquella Celestial maravilla, y alir à dar al Rey quenta de el suceso, vieron confirmada la promesa con otro milagro. Ocupaba el puerto de Mecina toda la Armada del Rey de Napoles, tenían

nian tan cerrado el Puerto, que apenas podia pasar, sin el peligro de ser de los enemigos apresada la Barquilla mas pequeña; pero como al poder de Dios no puede resistir la criatura, se vieron por medio de la Armada entrar unas Galeras cargadas de viveres, que descargaron en la Playa, sin contradiccion. Con este Celestial socorro respirò el Rey Federico, recobraron los alientos los Sicilianos, animaronse para la defensa los Soldados, y agradecidos à Dios, y al Bendito Padre, por medio de quien habia socorrido Dios aquella nece-

cesidad en lo humano irreparable, se fue el Rey con los Señores, y Grandes, al Convento de la Madre de Dios del Carmen à dar à Dios las gracias, alabando su bondad infinita en sus criaturas. Y el Rey de Napoles, que entendió el no esperado socorro, levantó el cerco teniendo por imposible la empresa, diciendo, que las Opciones de un Justo prevalecen contra los mayores Exercitos. Con este suceso fixò Federico su Trono, quedó en paz el Reyno, y Alberto venerado por Varon de el Cielo, Restaurador, y Padre de la Patria. §.

S. V.

16 **C**ON tan manifiestas maravillas diò Dios à conocer al mundo al Bendito Padre, que es admirable en sus Santos, y prodigioso en sus obras; y como habia substituido en Alberto la Vara de su poder, como hizo con Moysès en Egypto, obra-  
ba el Santo tantos milagros en todas las criaturas, que solo le costaba el trabajo de querer hacerlos. Caminando el Santo por las margenes del rio Plataro, à quien los Griegos llamaron Licio, viò que por la otra parte unos Judios se en-

tra-

traban à vadear el rio; venia en la ocasion presente, por las muchas aguas que habian precedido, muy crecido, con que à pocos passos que dieron se hallaron en peligro de ahogarse. La necesidad les hizo devotos, y viendo à Bendito Padre de la otra parte, y conocido por sus maravillas, le pidieron socorro. Ofreciò darles la vida, con la condicion, que detestando su infidelidad, se habian de convertir à las verdades de el Evangelio, y Fé de Jesu-Christo. La vida es amable, y hombres al fin, que sabian discernir del bien, y del mal, y como discretos reduxeron

à

à una suerte la salud de cuerpo , y alma : Si nos libras de la muerte serémos Christianos , y alentado de su Fé el Santo , caminando en las alas de la châridad , se entrò por el rio , que reverente à sus plantas , solidò asi sus corrientes , que caminaba en aquel liquido elemento , como si caminára en tierra firme. Detuvose al imperio de su virtud la corriente , y bautizandoles dentro del mismo rio , les sacó libres à la orilla , haciendo , que como otro Jordan , que à la voz de su Padre Elias se habia dividido , se dividiessè el Platano , para que pasasen aquellos nuevos creyentes.

El

El milagro es tan Divino , que està envuelto en milagros , pudiendo decir de esta maravilla , lo que dixo San Basilio del milagro de los Panes , que hizo Christo en el desierto , de quien dice el Santo , que un milagro paria milagros. No fueron solos estos Judios los afortunados , que hospedando al Bendito Padre otro en su casa , teniendo un hijo tan enfermo , y de enfermedad incurable , sabiendo las maravillas que obraba el Santo , le pidió sanase al enfermo : *Si crecis todos en Jesu Christo* (dixo el Santo) *le dare salud* ; detestaron sus errores , y el enfermo quedò sano , y

bue-

bueno. Asi obraba el Bendito Alberto, que para sanar los cuerpos aplicaba la medicina à las almas.

17 No fue este enfermo solo à quien dió salud el Santo Padre, que fueron tantos, que pueden formarse historias de estas maravillas, de que diré algunas. En Medicina enfermaba un Religioso Basilio de una apostema, que se le habia hecho en la garganta, y desahuciado de los Médicos se hallaba sin remedio en los humbrales de la muerte; embiò un recado à su amigo ( que professaban amistad los dos ) que deseaba antes de morir verle : compadecido de su ami-

go el Santo Padre, pasó à visitarle, entró en su Celda, y precediendo salutaciones Religiosas, le dixo el Santo; Amigo confiad en Dios, y en su Madre Santisima, que estareis bueno; y haciendole la señal de la Cruz, se rebentò la apostema, quedando de repente sano.

18 No fue menor el que hizo el Santo en la Ciudad de Leodi con un mancebo hijo de una noble Señora, y bienhechora de el Convento de aquella Ciudad, que estaba ya agonizando; passaba el Santo à la visita de su Provincia, llegó à Leodi, y como la fama de sus ma-

ravillas era tanta, se conmovió con su llegada toda la Ciudad. Temióse el Santo, que es muy delicada la virtud, no desvanecerse con tanto aplauso, y previniendo el peligro, puso tierra de por medio. La buena Señora, que sabía la llegada, y ignoraba la fuga, se fue al Convento, bañada en lagrimas, arrojando al ayre suspiros, y al Cielo sentimientos, y pidiendo le llamasen al Santo Padre. Como le dixessen la ausencia, levantó mas el grito, pidiendo à Dios en su aficcion consuelo. Con la priesa que salió el Santo del Convento, se dexó parte del vestido, que llevaba,

*del Glorioso S. Alberto.* 65  
 vaba, y discurriendo los Religiosos, que quien habia dado tanta virtud à aquel Varon Santo, se la daría tambien à sus vestidos, se la llevaron al enfermo. O poder de la virtud! Aplican el vestido al enfermo, que ya estaba acabando, y apareciendosele el Santo entre aquellas agonias mortales, le dixo: *Amigo ya estás bueno, que la fe de tu Madre ha podido tanto con Dios, que te ha comedido la vida; dale gracias de el beneficio, y sirvelo con tener santo, y amale de corazón.* Volvió en sí el enfermo, y al que lloraban muerto, se halló de repente sano, y bueno.

19 En Palermo, adonde el Santo habia sido Prior poco antes, y en quien labró un pozo cuyas aguas son perennes fuentes de salud para todos los enfermos, sucedió, estando el Santo en la visita, que travesando dos niños, hermanos, de poca edad, el uno tomando un cuchillo sacó un ojo al otro. La Madre que vió el estrago de la travesura, movida de el dolor que le ocasionó la desgracia, y olvidada de el hijo, se fue presurosa al Santo Padre, dixole su desgracia, y el peligro de el niño; oyóla con la benignidad

pro-

propia de una Celestial virtud, y mirandola la dixo: *Muger, vete à tu casa, que el niño ya está bueno.* Como las esperiencias les tenia enseñados, que las palabras del Santo eran palabras de verdad, le dió credito. Entra en su casa, y vió al niño sano, y bueno. Con el gozo de ver bueno à quien dexaba en tan lastimoso estado, le preguntó, hijo, quien te puso así? El Padre Alberto (respondió el inocente) que ungiendome el ojo con un poco de aceyte me dexó bueno, y sano. El milagro fue tan notorio, que lo predi-

ca-

caban los niños.

20 Como la gracia, que es participacion de Dios, no tiene limitados territorios en que obrar, se estiende à todas las distancias su jurisdiccion; asi la virtud, y gracia de Alberto se estendia à todas las enfermedades, sin darse accidente, por peligroso que fuese, que no cediese al imperio de su virtud; pero adonde se viò mas admirable fue con las mugeres de parto, con quienes obrò el Santo singulares maravillas, y pondrè una, que vale por muchas. Estando el Santo en Trapanà, feliz

liz Solar que diò al Cielo este nuevo Sol, se hallaba ya en los ultimos agonizando entre ansias, y dolores, que despues de seis dias la habian dexado sin aliento, una señora, y depocos años, ya destituida de la vida, por haberse atravesado la criatura, y no tener fuerzas la paciente; lastimada la Madre de ver semoria su hija en los verdores de sus años, y sin tener otra, se resolviò irse al Convento adonde estaba el Santo Padre. La resolucion fue acertada, llegò al Convento, llamó al Santo, y le dixo: Padre Alberto, mi hija es-

70 *Epitome de la Vida*  
está acabando ; para nuestro consuelo, venid à confesarla, no se muera sin Sacramentos. Tomó el Santo la capa, fuese à casa de la moribunda, à quien los de casa la tenían por muerta ; entra el Santo, y diciendola : Margarita, que es esto? Como así desmayas, y te rindes al dolor? Mira à tu Madre afligida de verte sin aliento, mirame, y no temas ; y con esta deprecacion breve, que hizo el Santo, hechò la criatura. *Nuestro Señor Jesu Christo te sane, por los meritos de su Santisima Madre ; y así como esta Celestial Señora, sin*  
le-

*del Glorioso S. Alberto. 71*  
*lesion de su Virginal Pureza, concibió, y parió sin dolor, así tu, libre de todo peligro, dès à luz esa criatura, para dedicarla, y consagrarla à Dios. Oracion con que obró el Santo innumerables maravillas, y se experimentan hoy dicha en nombre del Santo, sin numero los milagros.*

§. VI.

21 **L**A gracia que así había enonblecido al bendito Padre en vida, con tantas virtudes, maravillas, y prodigios, se ostentó tan prodiga en  
la

72 *Epitome de la Vida del*  
la muerte, que parece fue Alberto único asunto de los cariños de Dios; pues no contento con que concepcion, nacimiento, y vida fuesen un continuado milagro, quiso que la muerte fuese desempeño de quanto en el Santo habia obrado su amor. Llegó el termino, y tiempo de que se eclypsase este hermoso Sol, que habia enriquecido à las almas con sus luces, y prevenido por un Angel de que se llegaba la hora de entrar en la Patria de la eternidad à gozar el premio de sus meritos, se dispuso con tantos afectos de dolor,

*del Glorioso S. Alberto.* 73  
lor, devocion y ternura, como si hubiera sido el hombre mas pecador, que habia nacido al mundo. recibió los Sacramentos de la Iglesia, postróse de rodillas en tierra, y clavando los ojos en un Crucifixo, le decia con afectos que salian del alma:  
*Señor mio J. su Christo, Dios eterno, y Padre amantissimo, que de la nada à todo diste el ser, y lo conservas con tu altissima providencia, mira con ojos de misericordia à esta alma, que es echura de tus manos, y precio de tu santissima sangre; librala, Señor, y Dios mio, de sus enemigos, y llevala à gozar de*

74 *Epitome de la Vida*  
*de la compañía de los Santos en tu*  
Reyno. De Jesus se pasaba à Ma-  
ria, à quien veneraba como Ma-  
dre, y pronunciando su Santo  
Nombre en la Oracion Angeli-  
ca, que repitió dos veces con  
el verso: *En tus manos Señor en-*  
*comiendo mi espíritu, se lo dió à*  
su Criador en forma de una can-  
didísima Paloma, que vieron los  
Religiosos subir al Cielo, acom-  
pañada de innumerables Angeles,  
que en trinadas voces cantaban:  
*Al Justo le guió el Señor por cami-*  
*nos derechos, y le manifestó su Reyno.*  
Las Campanas de Mecia cor-  
respondian, solemnizando la glo-  
ria

*del Glorioso S. Alberto.* 75  
ria que ya gozaba aquella Ben-  
dita alma, tocandose por sí mis-  
mas, novedad que conmovió à  
toda la Corte à saber la causa.  
22 Los milagres que empe-  
zó à obrar aquél Santo Cuerpo,  
por tan peregrinos, hicieron la  
seña de ser Alberto la causa de  
aquel albero. Llenóse el Cen-  
vento de innumerables almas; los  
ciegos recibian vista, pies los  
cojos, manos los mancos, sa-  
lud los enfermos, sanidad los  
paralíticos, y quantos entraban  
à ver aquél deposito, y concha  
de tan Celestial perla, salian  
mejorados en alma, y cuer-  
po.

po. El Rey Federico, que entendió el suceso, sintiendo en el corazón la falta del Bendito Padre, por ser el mas fuerte escudo en que aseguraba la perpetuidad de su Corona, y felices progresos de su acierto, juntando Nobleza, Arzobispo, Religiones, y Pueblo, se fue al Convento de los Carmelitas à venerar el Santo Cuerpo Como los milagros eran tantos, y singulares, se excitó entre Rey Pueblo, Nobleza, Arzobispo, y Ecclesiasticos una piadosa contienda, y duda, que solo à la Iglesia, como organo del Espi-  
ri-

ritu Santo toca el decidirla. Decía el Rey, Nobleza, y Pueblo, que Alberto era Santo, y que como à Santo se le habian de dar los cultos, y veneracion. EL Arzobispo contradecía, diciendo, no poder darse culto de Santo hasta, que lo declarase la Iglesia, no obstante que las virtudes y maravillas que habia obrado en vida, eran testimonios de su Santidad, y los milagros que estaba obrando en el Feretro, eran testimonio de que gozaba de Dios en la gloria. Crecía la piadosa competencia, y movido  
el

el Arzobispo de la piedad, propuso se dexase à Dios la decision, mandando se ayunase tres dias, y se hiciese oracion à Dios, que es admirable en sus Santos, para que movido de los piadosos ruegos de tantas almas, declarase lo que era su voluntad. Con esta acertada resolution se dilató el dar sepultura al Santo Cuerpo, y quanto era mayor la dilacion, eran mayores los milagros con que se entrañaban la devocion de el Santo mas en los corazones. Llegóse el dia, y juntos en el templo, insistia el Arzobispo en su empeño, y el Rey,

y.

y Pueblo en el suyo. El Oficio ha de ser de Santo (decia el Rey) pues le canoniza el Pueblo, y la voz del Pueblo, quando es piadosa, es voz de Dios: No ha de ser (decia el Arzobispo) sino de difunto, pues la Iglesia no ha aprobado essa voz del Pueblo que publica su Santidad, y debemos como Chatholicos, ajustarnos à los Ecclesiasticos Ritos mientras el Papa no decide otra cosa.

23 Pero como Dios, que habia en vida publicado tanto la santidad de su fidelissimo Siervo, queria confirmarla con nue-

vas

vas maravilas en la muerte, dió lugar à la competencia, para que tan piadosa conmocion fuese en mayor credito de su virtud; y quando estaba mas encendida la altercacion, echó Dios el fallo, definiendo, como Pontifice Sumo, que Alberto era Santo, y como à Santo se le habia de celebrar el Oficio. Aparecieronse en el ayre à vista de todos dos Angeles en forma de dos hermosos Niños, vestidos de tunicelas Blancas, y Estolas de finisimo Oro, cruzadas al pecho, y en voz alta, clara, y sonora, como voz de Angeles entonaron, el

In-

Introito de la Misa, que à los Santos Confesores canta la Iglesia, que empieza: *Os iusti meditari sapientiam.* El gozo de todos fue singular, y la maravilla, ni hasta entonces vista ni oída; siendo ésta la primera, y única Canonizacion, que sabemos ha hecho el Cielo, y San Alberto el único Santo de quantos pisan blandones de luz en la Gloria, el que goza tan especial privilegio. Finalizados los Oficios, dieron decente deposito al Santo Cuerpo, y como si fuera Cuerpo animado, empezó à obrar tantos milagros, que à la

F

voz

voz de ellos se conmovió todo el Reyno, viniendo los enfermos, y necesitados desde lo mas remoto à visitar el Santo Cuerpo. Lo singular que se tocò con las manos, y se vió fue, que à quantos llegaban al Sepulcro, necesitados y enfermos, todos quedaban sanos; adelantandose mas la benignidad de Dios para con los menesterosos, y la virtud de el Santo, que no solo los sanaba, pero se dexaba ver glorioso de quantos le invocaban, y dandoles su bendicion los embiaba à su casa mejorados en el alma, y en el cuerpo.

24 No quiso Dios que Santo tan singular, y que habia ennoblecido con tan singulares privilegios, se estrechasen sus veneraciones à solo un Reyno, y sepultasen en aquella Isla sus memorias. Son los Santos gloriosos depositos de la Gracia, y Misericordia Divina, que deposita en el mundo para beneficio comun de la Iglesia, y utilidad de las almas, y como depositos de Dios, los franquea en la mayor necesidad, y aplica à la mayor utilidad del comun; para esto dispuso la providencia, que las Reliquias de aquél San-

to Cuerpo se dividiesen por todo el Orden, sin hallarse Convento alguno que no tenga alguna parte de sus miembros; y en cada una, por pequeña que sea, la misma virtud, que en el todo, por quien ha obrado, y obra el Santo singulares maravillas con sus devotos, y especialmente con el Agua Bendita, y tocada con las Santas Reliquias en los calenturientos. Experimentó esta virtud el año de mil trecientos y sesenta y quatro, cinquenta y siete (segun el mejor cómputo de los Autores de la Vida del Santo, y Chroni-

cas del Reyno de Sicilia) despues de su feliz transito. Y fue el caso, que Federico Quarto de este nombre, llamado el mozo, y el único heredero de aquella Corona, cayó enfermo de unas mortales calenturas, y tanto, que desconfiados los Medicos de su vida, mandaron se dispusiese el entierro, por no hallar remedio alguno á la enfermedad. El dolor de los parientes, el sentimiento del Reyno era tanto, quanto era el peligro en que se hallaba aquella Corona; pues faltando heredero, eran precisas guerras, sedi-

ciones, muertes injusticias, y vándos, como tenían experimentado en otros lances. Hacíanse consejos, llamaban Médicos, formábanse juntas discurriendo diferentes medios para atajar aquel inevitable peligro, y no hallándolos en lo humano, apelaron al Cielo, y à la intercesion de San Alberto, ciertos de que como el Santo había sido tan bienhechor de sus Padres, defensor del Reyno, y Padre de la Patria en vida, lo había de ser también en estando con Dios en el Cielo, que no son menos poderosas las intercesiones de los

San-

Santos después de muertos al mundo, que lo habían sido viviendo con los hombres en la tierra.

25 El discurso fue tan acertado, como lo dice el suceso. Hicieron en nombre del enfermo, y moribundo Príncipe, voto en pleno Consejo, que si por intercesion de el Santo le concedia Dios la vida, había de vestir el Habito de la Madre de Dios de el Carmen, en la misma forma que lo traen los Religiosos, por espacio de tres años. Hecho el voto avisaron al Prior del Convento, para que traxese la Reliquia del Santo. Llevan

aquel

88. *Epitome de la Vida*  
aquel precioso thesoro à Palacio,  
toman un vaso de Agua, entran  
en ella la Santa Reliquia], dan-  
sela à beber al enfermo, y el  
que en muchos dias no habia po-  
dido, ni gustar el agua, la be-  
bió sin el mas leve accidente;  
lo singular estuvo, que la en-  
fermedad, que habia resistido à  
todos los medicamentos de la  
tierra, obedeciese tan puntual  
à la del Cielo, pues fue lo mis-  
mo gustár el enfermo el Agua,  
que quedár bueno, y tan sano;  
que al dia siguiente fue al Con-  
vento à dar al Santo las gracias,  
y cumplir su voto, vistiendo el

Há-

*del Glorioso S. Alberto.* 89  
Hábito de la Virgen, que ve-  
neró mas que la Corona, y de  
por vida fue su devoto. Con es-  
te suceso milagroso se avivó  
mas la devocion del Santo, y se  
fue estendiendo por todo el  
Reyno, acudiendo los enfermos  
al Agua de San Alberto, como  
Ciervos sedientos á la fuente.

26 Confirmò este milagro  
otro, acompañado de las mismas  
circunstancias. Los Señores Con-  
des de Peralta, bien conocidos  
en el Reyno de Sicilia, por su  
antigüedad, y nobleza, tenían  
un hijo único, en quien se afian-  
zaba la sucesion de sus nobles

pre-

progenitores; enfermò el Man-  
cebo, que la enfermedad, ni la  
muerte no pagan feudo à las So-  
beranias, ni vasallage à las Ex-  
celencias: el accidente era una  
fiebre mortal, que ni Galeno  
con sus Aforismos halló remedio  
para atajarla; agotóse en la fie-  
bre la medicina, y dexandole  
por incurable, le lloraron sus  
Padres difunto; pero Dios, que  
es admirable en sus Santos, en  
un sueño que tuvieron los affi-  
gidos Padres del enfermo aque-  
lla noche, les inspirò se valie-  
sen de la intercesion de su Sier-  
vo Alberto, con que aseguraban  
la

la deseada vida de su hijo. Ape-  
nas amaneciò el dia, que ya acu-  
saban su tardanza, quando se-  
van al Convento, piden la Re-  
liquia del Santo, hacen voto  
de ayunar su Vigilia, observar  
su Fiesta, vestir algunos pobres,  
y poner al hijo el Hábito San-  
to de la Virgen. Hechas estas  
piadosas diligencias, toman la  
Reliquia del Santo, entranla en  
un vaso de Agua, danla al en-  
fermo, y con ella la salud; y  
para perpetuo monumento del fa-  
vor recibido, labraron una Im-  
gen de plata al Santo, con otras  
piadosas obras; que executaron  
en

92 *Epitome de la Vida*  
en honra de su bienhechor.

27 En Catanea hizo otra maravilla digna de especial nota. Enfermaba un niño de una hernia tan molesta, que despues de haber gastado sus Padres parte de su hacienda con los Medicos, le dieron por incurable. Padecia el niño intensos, y continuados dolores, no siendo el menor no tener remedio. Llegò el dia siete de Agosto, que es el dia que se celebra la Fiesta del Glorioso San Alberto, y en compañía de los de su casa fue à la Iglesia, para asistir à la solemnidad el niño. Entròse

en

*del Glorioso S. Alberto.* 93  
en la Celda del Prior, de quien era conocido, contóle sus dolores, falta de salud, y la imposibilidad del remedio, por no hallarse en la Medicina. El Prior compadecido de vér un niño de tan corta edad tan enfermo, tomandole de la mano, y con viva fé de que San Alberto le daría salud, le llevò á la Capilla de el Santo, y puesto de rodillas delante de la Santa Imagen, le mandó hiciese al Santo oracion, diciendole: *Glorioso San Alberto saname, que yo ofrezco servirte para siempre en la Religion.* Tres veces repitiò el niño estas

pa-

palabras , rezando cada vez las oraciones del *Padre nuestro* , y *Ave Maria* , y dandole á beber del Agua del Santo , se levantò en presencia de un numeroso concurso , bueno , y sano , vistiéndole despues el Hábito de la Religión , en quien perseveró hasta la muerte en vida laudable , y Religiosa.

28 No fue menor el que obró el Santo en la Ciudad de Grigento con una noble señora , que por tres años padecia indecibles dolòres en un pecho , que encancerado con la diuturnidad del tiempo , estaba incurable. Como  
vió

vió que en la tierra no habia medicina para su mal , recurrió al Cielo , tomando por Abogado à San Alberto ; ofreció al Santo , que si la daba salud , le haría una Imagen de Plata , y en su nombre vestiría tres pobres. Fue cosa singular , que aquella noche se le apareció el Santo , mandòla fuese à su Iglesia , ungiese con el aceyte de su Lampara el pecho , y quedaría sano. Como la salud es apetecible , y tanto que llegaron à decir los antiguos Filósofos que en ella consistia la felicidad de la vida humana ; deseosa de la

salud , y segura de su felicidad con la palabra que le diò el Santo , se fue à la mañana à la Iglesia , oyò Misa en la Capilla del Santo con toda devocion que pudo , y con viva fé y esperanza cierta de su mejoría; tomando de la Lampara el aceyte , se ungiò el pecho cancerado de que quedò de repente, à vista de quantos la acompañaban , buena , y sana.

29 Semejante à esta maravilla obrò con otra muger otra no menor el Glorioso Santo. Pade-  
cia en un pecho innumerables llagas , los dolores eran conti-  
nuos,

nuos , que agravaba el criar tantos gusanos , que con su mal olòr , y hediondèz , tenian molestada à la pobre enferma; ofreciòle el oír el Sermon del Glorioso San Alberto , que se predicaba en su dia , en que el Predicador dixò algunos de los Milagros , que habia obrado el Santo ; movida del interès de la salud , y ofreciendo ser del Santo devota , se entrò en la Capilla , y rociando con el Agua del Santo el pecho cancerado, saltaron los gusanos , quedando el pecho tan bueno como si no hubiera padecido tan penoso , y

grave accidente.

30 En Bononia se encendió una peste tan terrible, que quantos adolecieron del accidente, rindieron à sus rigores la vida; entre los que adolecieron de el contagio fue una noble señora con toda su familia, quedando libre solo el marido. Afligióse el buen Caballero, temeroso de que sucediese en su familia lo que en lo restante de la Ciudad, y precautelando el riesgo, solicitó en la intercesion de San Alberto el remedio. Fuese al Convento movido de la devocion que al Santo tenia, pidió el

el Agua por medio de quien ha obrado tantas maravillas, y cierto de que llevaba à su casa la salud, la dió à beber à todos los enfermos. Fue caso admirable, que al beber el Agua quedaron todos buenos, sucediendo lo mismo con otros que les imitaron.

31 Adonde sobresale mas la poderosa intercesion de San Alberto, y la virtud que puso Dios en el Agua tocada con las Reliquias del Santo, fue un suceso que pasó con un Sacerdote Veneciano, y muy devoto del Bendito Padre. Por un año entero habia padecido tan

ardientes calenturas, sin remedio para poder atajarlas, que ya el Sacerdote poco seguro de su vida, se disponia para dar à Dios la cuenta. En medio de su afliccion, y quando la calentura estaba mas viva, se acordó de su devoto Santo, pidió que le tragesen el Agua, por si queria Dios aliviarle, que se ardia con la calentura. No fueron tan cuidadosos en traerla, como la calentura en affigirle, y como el mal apretaba, y el que fue por el agua no venia, pidió un poco de agua en un vaso, puso el corazon en el Santo, y

la

la esperanza en Dios, diciendole: Santo mio, yo soy devoto vuestro, he observado vuestra Vigilia, y Fiesta haciendo lo que he podido en obsequio vuestro; sois poderoso con Dios, liberal con vuestros amigos, piadoso con los enfermos; pues en tu nombre me bebo esta agua, echala tu Bendicion, y alcanzame con Dios la salud. Tomó el agua con fé tan viva, y esperanza de su mejoría, que quedandose dormido, venciendo el sueño el ardor de el accidente, despertó bueno, y sano, premiando con otro favor el San-

to

to su devocion; pues se le apareció en el sueño, diciendole: *Sacerdote chârisimo, dispierta, y levántate à dar gracias à Dios, que estas bueno.*

32 Concluyo sus milagros, si puede haber termino en sus maravillas. En Leodi, Ciudad de Sicilia, enfermaba una doncella de tan grave accidente, que en tres años no tuvo alivio; los medicamentos, mas que para el alivio, eran para tormento; el sueño era tan corto, que pasaba en vigilia dias, y noches; la comida aun no podia gustarla, viviendo atormentada con repe-

ti-

tidos bomitos de sangre, à quien acompañaban otros no ménores accidentes. Destituída ya de la salud, buscò en el Cielo la medicina, valiendose de la intercession del Bendito San Alberto, de quien era devota; ofreciò al Santo hacerle una devota novena, en aque mejor modo que pudiese, por estàr del todo impedida en la cama. Pidiò la enferma le traxesen el Agua Bendita del Glorioso Santo; y fue cosa de admirar, que el dia primero de la novena, que bebió como onza, y media de el Agua, se hallò sin dolor alguno, ce-

sa-

saron los bomitos; pudo comer, y dormir toda la noche; al dia siguiente hizo la misma diligencia, y se hallò tan buena, y sana, que pudo levantarse, hacer labor, con los demás exercicios de una doncella honesta. Prosiguiò en su devocion hasta el dia nono, y se hallò tan reparadas las fuerzas, que depuso con juramento no haberse hallado mejor en toda su vida. El milagro fue examinado por Medicos, y Theologos, por decreto del Señor Obispo, declarando ocho Medicos, y veinte Theologos, que se hallaron en

*del Glorioso S. Alberto* 105  
 en la junta, haber concurrido en este suceso todas las circunstancias que califican un milagro, y que debia declararse por obra de Dios, hecha por intercesion de San Alberto. De estas maravillas ha obrado el Santo innumerables, y son sin numero las que cada dia obra con sus devotos.

## §. VII.

33 **E**L Maestro Danièl de la Virgen en su Espejo de los Carmelitas, en la Vida del Glorioso San Alberto, despues de haber referido tan repeti-

tidos milagros como el Santo hizo en la vida, y hace hoy desde el Cielo, por medio de sus Reliquias, y Agua; pone para todos esta advertencia. Como los milagros de el Bendito Padre sean tantos, y en todas partes tan célebres, han excitado en todos una devoción tiernísima, y por medio de ella se han visto sus devotos, y quantos le invocan, libres de infinitos riesgos, y peligros de alma, y cuerpo, por estas partes (habla de Sicilia, Flandes, y Italia.) Las diligencias que hacen quantos se valen de su intercesión, y especialmente los enfermos, y

las

las mugeres de parto, con quien ha obrado singulares maravillas, facilitando el buen exito de la criatura, y librando à las Madres del peligro, es visitar la Capilla de el Santo algunos dias, purgar sus conciencias con la confesion, dar algunas limosnas, e que pudiere, hacer algunas obras de misericordia, y compasion, vestir el Santo Escapulario de la Virgen, y Madre de Dios del Carmen, y por medio de tan cortas, y poco costosas diligencias, por la intercesion del Santo, han logrado infinitos beneficios del Cielo: los enfermos salud, los cau-

ti-

rivos libertad , los pobres remedio , las mugeres esteriles , è infecundas el fruto deseado de bendicion , las que se hallan de parto facilidad para dar à luz , sin peligro la criatura, los affigidos consuelo , los ciegos vista , los pecadores bènica , los devotos mayores asistencias de la gracia , para comprehender con mas alientos la virtud : de forma, que no llega alguno à invocarle , que no halle el consuelo de su afficcion.

34 Todos los Santos son buenos para amigos , y los mejores ( aunque todos son buenos , porque todos son santos, y amigos de Dio )

Dios) son los mas allegados à Dios y por quien Dios hace mas maravillas , y milagros , manifestando en sus vidas , y muertes las admirables obras de su providencia , y los excesos de su infinitissimo amor pues en esto nos dice , que asi como su Magestad se complació tanto en sus vidas virtuosas , y manifestó en ellos su complacencia; asi ahora se complace de ver à los Fieles invocarlos , y solicitar por medio de sus intercesiones el remedio de sus necesidades espirituales y temporales ; y à este fin les concediò especiales privilegios , y graeias para que las almas con es-

te cebo se lleguen à Dios con la seguridad de conseguir mediante las intercesiones de sus fidelísimos Siervos, que son los conductos por donde Dios reparte el. Thesoro de sus gracias, y misericordias. Yo confieso que entre tantos Astros de Santidad, como tiene Dios en su Iglesia, y à quien concedió el Señor especiales gracias para beneficio nuestro, que no he hallado otro que goze de gracia tan singular como el Bendito S. Alberto; pues los demás Santos tienen gracia, y virtud especial para una cosa, como dixo Santo Thomàs, y lo insinuò San Pablo, pero no se

estiendo à mas, no por defecto de virtud, si por disposicion de Dios; pero San Alberto es para todo, y para todos; y como Santo tan poderoso con Dios, lo tomó por uno de sus especiales Abogados nuestra Serafica Doctora, y Virgen Santa Teresa, y por su intercesion confiesa la Santa Madre haber recibido de la mano de el Altísimo especiales favores. Nuestra Extatica Virgen Santa Maria Madalena de Pazzis hizo lo mismo, y por intercesion de el Santo consiguió gloriosas victorias contra los demonios; y de Dios, y su Madre Santísima sin-

gulares beneficios. Y lo mismo ha sucedido con otros, que le han tenido por especial Abogado.

35 Pero como la devocion no consiste en festejar los Santos, celebrar sus virtudes, aplaudir sus milagros, assear sus Altares, ofrecerles preciosas joyas; si en imitar sus vidas, y alabar à Dios en sus obras, que depositò en sus Santos tantas gracias, y virtudes, que estimulan nuestra tibieza para imitarles: si querèmos tenerlos propicios, hemos de imitarles en la vida, en quanto estuviere de nuestra parte, ayudados con la Divina gracia, haciendo algunas obras

*del Glorioso S. Alberto.* 113

obras virtuosas en reverencia del Santo, ó Santos à quien tenemos por Abogado, conformandose cada uno con su estado, ocupaciones, y dependencias: que haciendo esto, tendrèmos à los Santos propicios, y conseguiràn con Dios, como tan poderosos que son en el Cielo, el remedio de nuestras necesidades, aflicciones, y desconsuelos. Y no porque no seas atendido, luego que llegas à pedir, has de desconfiar, antes te has de esforzar mas à implorar su intercesion, que si conviene para el bien espiritual de tu alma, ò de otros, no te faltaràn al

H                   tiem-

114 *Epitome de la Vida*  
tiempo de la necesidad, pues Dios  
no tarda, aunque parece que no  
atiende; siendo algunas veces tra-  
za, y disposicion de su Sabidu-  
ría hacer del que no oye, para  
avivar mas la Fé del que pide.  
Y tambien se ha de atender, que  
no todo lo que pedimos nos con-  
viene, y es que no sabemos pedir,  
como dixo el Señor à los Apосто-  
les, que pedian las Sillas en el  
Cielo, y à San Pedro, que pe-  
dia quedarse en la gloria del Ta-  
bor. Para pedir bien, y agradar  
à Dios, y á los Santos, por me-  
dio de quien se pide, ha de ser  
subordinando nuestra voluntad á  
la

*del Glorioso S. Alberto.* 115  
la Divina, nuestro querer à su  
querer, y que salgan las súplicas,  
y oraciones, de una conciencia  
limpia, y purificada de toda culpa.

*Advertencias.*

36 **P**Ara que los devotos  
del Glorioso San Al-  
berto, tan poderoso con Dios, y  
con su Madre Santissima, como  
hijò de sus intercesiones, puedan  
llegar à pedir con el seguro de al-  
canzar para sus almas muchos bie-  
nes espirituales, y el remedio de  
las necesidades corporales, se les  
pone aqui un devocionario, re-  
partido en nueve dias, en los qua-  
les

les pueden representando al Bendito Santo sus necesidades, hacer algunos ejercicios espirituales para mover su intercesion. Advirtiéndolo primero, que en estos dias procuren imitar al Santo en algunas de sus virtudes, haciendo algun acto, ó actos de ellas, con reverencia, paciencia, y humildad. Lo segundo, que en beneficio del proximo hagan alguna obra de misericordia, ó corporal, ó espiritual. Lo tercero, que ofrezcan al Santo alguna mortificacion, como ayuno, silicio, abstinencia; y si no pudiere algo de esto, otra cosa equivalente. Lo

quar.

quarto, que procuren mover al devocion del Santo, leer (el que supiere) en algun Libro devoto, y escusar toda culpa grave, ó leve. Lo quinto, que han de confesar, y comulgar en este tiempo, y si puede ser antes mejor. Advierto tambien, que los enfermos, ó impedidos lo pueden hacer en sus casas, como lo hizo la enferma del numero 32. Las preñadas algunos dias antes de llegarse el tiempo del parto, obligando al Santo por estos medios, alcance de Dios nos remedie en nuestras necesidades. Las infecundas pueden pedir al Santo interceda con el Señor las conceda el

fruto de bendicion que desean; pues asi como el Bendito Santo fue hijo de Padres infecundos, y por las oraciones de sus virtuosos Padres se lo diò Dios, asi el Santo interceda con Dios, y con su Madre, para que las conceda, si conviene, lo que desean; advirtiendole, que por la intercesion del Glorioso Santo, han conseguido muchas familias, y de las mas nobles, sucesion para sus casas, no solo en Sicilia, Alemania, Italia, y Francia, si en nuestra España, haciendo por este medio el Señor en todo el Orbe Christiano, cèlebre el nombre, y santidad de San Alberto.

NO-

# NOVENA

## DE EL GLORIOSO

SAN ALBERTO.

*Por la señal, &c.**En el nombre del Padre, &c.*

ACTO DE CONTRICION.

**S**eñor mio Jesu Christo, Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redentor mio, por ser vos quien sois y porque os amo

amo sobre todas las cosas, me pesa, Señor, de todo corazón de haberos ofendido. Yo propongo firmemente nunca más pecar, y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, y confesarme, y cumplir la penitencia, que me fuere impuesta ofrezcoos mi vida, obras, y trabajos en satisfacción de todos mis pecados. Así como suplico, así confío en vuestra Divina bondad, y misericordia infinita, me los perdonareis por los merecimientos de vuestra preciosísima sangre, Pasion, y muerte; me dareis gracia para enmendarme, y para per-

perseverar en vuestro Santo servicio hasta la muerte. Amen Jesus.

*Esta Oracion se dirà todos los dias despues del AËto de contricion.*

**S**antisimo Padre, y Abogado mio, Gloriosísimo Alberto, que escogido de Maria Santísima para Hijo suyo, dexando el mundo à los ocho años de tu edad, entraste en su Religion de el Carmen, donde pasaste la vida en dulce contemplacion de lo eterno; y alumbrando al mundo con las luces de tu doctrina, y exemplo fuiste venerado por asom-  
bro

bro de santidad , hasta que te llamò el Señor , à gozar en trono muy elevado el premio de tus servicios obrando su Magestad , por tus meritos , innumerables prodigios , especialmente con los enfermos , como lo testifica la Iglesia ; diciendo , que curais todos los males ; y lo experimentamos cada dia , pues no hay enfermedad , que no se rinda al poder , y virtud del agua tocada con vuestra Reliquia: Supplicos , Padre mio , me seais Abogado en la vida , y propicio en la muerte , para que con el agua de la penitencia pueda sanar

nar de las dolencias , y enfermedades de mi alma , y llegue à gozar de Jesús , y Maria en compañía vuestra por todos los siglos de los siglos. Amen.

*Aquí se pausa un poco , y se pide al Santo lo que se desea.*

PRIMERO DIA

**D**ulcísimo Jesus , que con el agua del Bautismo diste vida à la bendita alma de mi Padre San Alberto , y desterrando las sombras del pecado original con los resplandores de tu luz , la enriqueciste de muchos dones sobrenaturales ; y él , como tier-

vo fidelísimo, conservó siempre la rica joya de la gracia sin mancha alguna, que ofendiese gravemente à vuestros divinos ojos. Suplicoos, Jesus mio, por los meritos de vuestro Siervo, me alumbreis con la luz de divinos auxilios, para andar siempre en vuestra presencia con perfecto, y sincero corazon, y pueda lograr la gala de la gracia, y conservarla libre de toda sombra de culpa, y asimismo, concededme lo que os pido en esta Novena, si ha de ser para gloria vuestra, y bien de mi alma. Aman,

GO.

GOZOS AL GLORIOSO  
San Alberto.

*Pues sois Medico Sagrado  
Que curais todos los males:  
Dadnos bienes Celestiales  
Alberto nuestro Abogado.*

**D**E esteril Madre nacisteis,  
como el Precursor Bautista  
y antes de nacer fue vista  
la luz, que à la gloria disteis;  
presagio fue revelado,  
y assombro de los mortales:  
*Dadnos, &c.*  
Padre nuestro, y Ave Maria.

Si-

Sicilia os dió el Patrio suelo;  
 y desde los ocho años  
 buscasteis los desengaños  
 en la cumbre del Carmelo;  
 allí os visteis mejorado  
 de dones espirituales:

*Dadnos, &c.*

*Pater noster, &c.*

Del Platano las corrientes  
 os abren firme el camino,  
 porque logren el destino  
 de su conversion las gentes;  
 del infierno habeis hollado  
 las llamas en sus cristales:

*Dadnos &c.*

*Pater noster, &c.*

Innumerables impios

con

con milagros tan patentes,  
 se volvieron reverentes  
 Christianos, siendo Judios;  
 todo el mundo habeis llenado  
 de estas glorias inmortales;

*Dadnos, &c.*

*Pater noster, &c.*

Sitiada estaba Mecina,  
 quando debió à vuestro amparo  
 la seguridad de el Faro,  
 con la proteccion Divina;  
 todo el poder ha fiado  
 el Cielo á vuestros caudales:

*Dadnos, &c.*

*Pater noster, &c.*

Vuestra virtud canonizan  
 los Angeles en la tierra,

pues

pues quando el mundo os entierra  
 el oficio solemnizan;  
 por Santo estais celebrado  
 en exequias funerales:

*Dadnos, &c.*

*Pater noster, &c.*

Mances, ciegos, y tullidos  
 se ven sanos à porfia,  
 que vuestro favor embia  
 consuelo à los affigidos;  
 vuestra Imagen sola ha obrado  
 tan predigiosas señales:

*Dadnos, &c.*

*Pater noster, &c.*

Con tan gloriosas acciones  
 sois el valeroso, y fuerte,  
 pues aun muriendo à la muerte  
 le

le quitais jurisdicciones;  
 de vuestro cuerpo adorado  
 salen alientos vitales:

*Dadnos, &c.*

*Pater noster, &c.*

La mas encendida fragua  
 de malignas calenturas,  
 sin sangrias, ni cisuras  
 solo apagais con el agua;  
 su influxo al atiriciado  
 causa alivios especiales:

*Dadnos, &c. Pater noster, &c.*

*Pues sois Medico Sagrado  
 Que curais todos los males:  
 Dadnos bienes Celestiales  
 Alberto nuestro Avogado*

130 *Epitome de la Vida*  
O Alberte norma munditiæ,  
puritatis, & continentiæ, ora  
Matrem Misericordiæ; ut in hac  
valle miseræ nos defendat ab hos-  
te vetere; ut exuto mortali cor-  
pore, perfruamur æterna requie.  
V. Ora pro nobis B. Pater Alberte.  
R. *Ut digni efficiamur promissioni-  
bus Christi.*

OREMUS.

**D**Eus, qui Beatum Albertum  
Confessorem tuum, spreto  
sæculo, ad almæ tuæ Genitricis  
Mariæ Religionem vocare digna-  
tus es, tribue nobis quæsumus, ut  
ejus meritis, & exemplis, dig-  
nè

*del Glorioso S. Alberto.* 131  
nè tibi servientes, cum ipso in  
æterna gloria, perpetuo te per-  
frui mereamur. Qui vivis, &c.

SEGUNDO DIA.

**D**Ulcísimo Jesus, que del Tro-  
no de la Gloria os dignas-  
teis venir à la tierra, à derramar  
en los hombres el fuego de vuestra  
inefable charidad, en cuyas lla-  
mas ardía tanto el corazón de mi  
Padre San Alberto, que fue, co-  
mo dice la Iglesia, un Serafin abra-  
sado en sus incendios, pues aun-  
que con el cuerpo habitaba en la  
tierra, su alma estaba transforma-  
da toda en ti: Suplicoos, Jesus  
mio

mio, por los meritos de vuestro Siervo, os dignéis de encender en mi corazón esse Divino fuego, para que con su incendio se consuman mis terrenos afectos, y queden abrasadas, y aniquiladas todas mis imperfecciones, y muriendo para mi, viva en ti una vida de amor; y si me conviene concededme lo que os pido en esta Novena. Amen.

*Lo demás como el primer dia.*

TERCERO DIA.

**D**ulcísimo Jesus, que viéndolo à mi Padre San Alberto à los principios de su vocacion com-

*el Glorioso S. Alberto*  
 combatido de la antigua Serpiente, que con suaves, y atractivas palabras, pretendia sacarlo del Paraíso de la Religion. Vos Señor defendiendolo con el escudo de vuestra gracia, lo sacasteis del combate con victoria, y desde entonces quedó en su vocacion mas firme, y mas fervoroso en la practica de las virtudes: Suplicoos Jesus mio, por los meritos de vuestro Siervo, me deis gracia, para trianfar de las astucias, y engaños del demonio, y fervor en los santos exercicios, para estar siempre firme en el cumplimiento de vuestra Divina Ley,

134 *Epitome de la Vida*  
sin apartarme de Vos, que sois  
el camino, sin el qual ninguno  
llega à vuestro Eterno Padre; y  
si me conviene lo que os pido  
en esta Novena, concededmelo,  
Señor, por la intercesion de S.  
Alberto. Amen.

*Lo demás como el primer dia.*

#### QUARTO DIA.

**D**Ulcisimo Jesus, que del se-  
ño de vuestro Eterno Padre  
baxasteis al mundo à enseñar-  
nos la verdadera humildad de  
corazon, y vistiendoot del tos-  
co sayal de nuestra naturaleza,

to-

*del Glorioso S. Alberto.* 135  
tomasteis el trage de humilde  
siervo, sin que os causase ho-  
rror la estrecha clausura del  
vientre de Maria, en cuya es-  
cuela mi Padre San Alberto es-  
tudió en seguir, è imitar los pa-  
sos de vuestra doctrina, y exem-  
plo, y salió tan consumado Maes-  
tro en la ciencia del propio co-  
nocimiento, y desprecio, que  
con admiracion de todos, se em-  
pleaba siempre en los oficios mas  
humildes de la Religion, juz-  
gandose por el mas vil, y  
despreciable de las criaturas: Su-  
plicoos Jesus mio, saqueis de  
mi corazon toda soberbia, amor

pro-

propio, y deseo de honras vanas, para que aprehendiendo en esta vida la verdadera humildad, goce de vuestras honras eternas en la Gloria, para cuyo fin otorgadme, si conviene, lo que os pido en esta Novena. Amen.

*Lo demás como el primer dia.*

### QUINTA DIA.

**D**ulcísimo Jesus, que por mi amor fuiste reprobado de los Judios, siendo Vos el único fundamento del espiritual edificio de la Iglesia, y piedra firmísima, en cuyas roturas, que  
son

son vuestras llagas sacratísimas, tenia siempre su habitación, y morada mi adorado Alberto, meditando tiernamente, como mystica paloma, el estado lastimoso, en que os puso vuestro amor, y contemplando la ingratitud de los hombres à vista de los hombres á vista de vuestras finezas, pasaba los dias, y las noches en tristes supiros, bañando la dura cama, en que dormia, con lagrimas copiosas, que fueron su ordinario alimento: Suplicaros Jesus mio, por los meritos de vuestro Siervo, me concedais una gratitud grande

de à vuestros beneficios, con lagrimas de contricion, para borrar las ofensas, que hasta aqui os he hecho, y lo que os pido en esta Novena, si ha de ser para gloria vuestra, y bien de mi alma. Amen.

*Lo demàs como el primer dia.*

### SEXTO DIA.

**D**ulcissimo Jesus, que inclinandose tu piedad à los ruegos, y súplicas, que acompañadas de una fé viva, os hizo mi Padre San Alberto, quando sitiada Mecina; sin esperanza en  
lo

lo humano, se iba á entregar en manos de sus enemigos; Vos, Señor, la librasteis de su opresion por los meritos de vuestro Siervo: Supliccos Jesus mio, que pues siempre mi enemigo el demonio, anda por ganar la Ciudad de mi alma, cercandola con exercitos de tentaciones, me deis una fé grande, y firme esperanza en Vos, que sois protector de los que esperan en vuestra Divina asistencia, para que con ella esté libre de la dura esclavitud de tan cruel enemigo, y seais Vos el único Dueño, y Señor de mi corazon, y si me  
con-

140 *Epitome de La Vida*  
conviene, concededme lo que  
os pido en esta Novena, por la  
intercesion del glorioso San Al-  
berto. Amen.

*Lo demás como el primer dia.*

### SEPTIMO DIA.

**D**Ulcisimo Jesus, que naciste  
de Madre siempre Virgen,  
para alentar à los Fieles al amor  
de la castidad, de cuya virtud  
fue tan amante el glorioso San  
Alberto, que admirada la Igle-  
sia de su rara, y singular pureza,  
exclama diciendo: O Alberto, nor-  
ma de limpieza! Decha lo de continen-  
cia,

*del Glorioso S. Alberto.* 141  
*cia, y castidad!* Suplicoos Jesus mio,  
que con el agua de tus Divinas  
influencias nazca en mi alma la  
candida azucena de la castidad,  
y se conserve libre de agenas im-  
presiones de sensuales afectos, pa-  
ra que atraido de la suavidad de  
sus fragancias, habiteis gustoso  
en mi corazon, como en propio  
vergél, y centro de vuestras de-  
licias; y si me conviene, con-  
cedadme lo que os pido en esta  
Novena, mediante la intercesion  
de mi Padre San Alberto. Amen.

*Lo demás como el primer dia.*

## OCTAVO DIA.

**D**Ulcisimo Jesus, Fruto Bendito del vientre purisimo de Maria, de quien fue mi Padre San Alberto tan devoto, que el tiempo que navegò por el mar de este mundo siempre tuvo puestos sus ojos en esta Divina Estrella hasta los últimos alientos de su vida; y vuestra Madre agradecida de su ardiente devocion, le hizo singulares favores, yá entregandoos en sus manos en forma de hermoso Niño; yá llamandole con el dulce nombre de hijo, yá dandole por su propia mano, estando enfermo, un licor Cele-

les-

stial; y con él la salud corporal: Suplicoos Jesus mio, me deis una devocion grande, y constante para con vuestra Madre Santisima, la qual me sirva de Norte, que me guie y de Estrella, que me alumbre en las borrascas de el mar tempestuoso de este mundo, hasta llegar al puerto seguro de la Gloria; y si me conviene, otorgadme lo que os pido en esta Novena. Amen.

*Lo demás como el primer dia.*

## NONO DIA.

**D**Ulcisimo Jesus, que estando en su ultima enfermedad mi Padre San Alberto entre

amo-

amorosas ansias de gozares, con gran consuelo de su espíritu oyò le deciais: *Alberto, presto serà tu alma en compañía de los Santos, y gozarà de los deleytes eternos; y luego sintiendo, llegaba la hora de su preciosa muerte, despues de saludar à vuestra Madre Santisima con el AVE MARIA, dixo con el Real Profeta: En vuestras manos, Señor, encomiendo mi alma: la qual volò al Cielo en forma de una candida Paloma: y Vos Jesus mio, para manifestar el alto grado de gloria, que gozaba ya vuestro Siervo embiastéis una Capilla de Angeles,*  
que

que al tiempo de su entierro entonaron la Misa de Santo Confesor; expresion tan singular de vuestro amor, que jamás lo habeis hecho con otro Santo: Suplicoos, Señor, por los mèritos de este vuestro fiel Siervo, que quando llegue el tiempo de salir mi alma de la carcel de este cuerpo, merezca oír vuestra voz suavissima, cerrando los oídos à las voces de la Sierpe infernal, y suba en compañía de los Angeles à la eterna Bienaventuranza; para cuyo fin concededme lo que os tengo pedido en esta Novena. Amen. *Lo demás como el primer dia.*  
K

SANTOS EVANGELIOS CON TODAS LAS ORACIONES, QUE SE DEBEN DECIR A LOS ENFERMOS.

Ÿ. Adiutorium nostrum in nomine Domini.

R. Qui fecit Caelum, & terram.

OREMUS.

**V**irtutum celestium Deus, qui ab humanis corporibus omnem infirmitatem præcepti tui potestate depellis, adesto propitius huic famulo tuo, ut fug-

ga-

gatis infirmitatibus, & viribus receptis, nomine Sanctum tuum instautata protinuos sanitate benedicat. Per Christum Dominum, &c.

Ÿ. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

Sequentia Sancti Evangelii secundum Mattheum.

cap. 8. vers. 5.



**I**N illo tempore: cum autem introisset (Iesus) Capharnaum, accessit ad eum Centurio, rogans eum, & dicens: Domine, puer meus iacet in domo parali-

li-

liticus, & malè torquetur: & ait illi Iesus, ego veniam, & curabo eum. Et respondens Centurio ait: Domine non sum Dignus, ut intres sub tectum meum, sed tantùm dic verbo, & sanabitur puer meus; nam, & ego homo sum sub potestate constitutus habens sub me milites, & dixi huic: vade, & vadit: & alii, veni, & venit; & servo meo: fac hoc, & facit. Audiens autem Iesus miratus est, & sequentibus se dixit: Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel. Dico autem vobis, quod multi ab Oriente, & Occidente venient

&amp;

& recumbent cum Abraham, & Isaac, & Iacob in Regno Cœlorum: Filii autem Regni eicientur in tenebras exteriores: ibi erit fletus, & stridor dentium. Et dixit Iesus Centurioni: vade, & sicut credidisti, fiat tibi. Et sanatus est puer in illa hora.

*R. Laus tibi Christe.*

*Per Evangelica dicta detur tibi  
salus, & vita. Amen.*

y.

Ÿ. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

*Sequentia Sancti Evangelii secundum  
Marcum.*

cap. 16. vers. 14.

✠  
**I**N illo tempore : Recumbentibus illis undecim (*Discipulis*) apparuit : (*Iesus*) & exprobravit incredulitatem eorum , & duritiam cordis ; quia iis , qui viderant eum resurrexerat , non crediderunt . Et dixit eis : Euntes in mundam universum prædicate Evangelium omni creaturæ . Qui  
 cre-

crediderit , & baptizatus fuerit , salvus erit : qui verò non crediderit , condemnabitur . Signa autem eos , qui crediderint , hæc sequentur : In nomine meo dæmonia eiciant : linguis loquentur novis : serpentes tollent : & si mortiferum quid biberint , non es nocerebit ; super agros manus imponent , & benè habebunt . Et Dominus quidem Iesu postquam locutus est eis , assumptus est in Cælum , & sedet à dextris Dei . Illi autem profecti prædicaverunt ubique , Domino cooperante , & sermonem confirmante , sequentibus signis . R. *Laus tibi Christe.*

Per Evangelica dicta detur tibi  
salus, & vita. Amen.

Ÿ. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

Sequentia Sancti Evangelii secundum  
Lucam. c. 4. v. 38.

✠  
**I**N illo tempore surgens : au-  
tém Iesus de Synagoga, in-  
troivit in domum Simonis. So-  
crus autém Simonis tenebatur  
Magnis febribus : & rogaverunt  
illum pro ea : Et stans super  
illam, imperavit febrí : & dimi-  
sit

sit illam. Et continuo surgens  
ministrabat illis. Cum autém sol  
occidisset, omnes qui habebant  
infirmos variis languoribus, du-  
cebant illos ad eum. At ille sin-  
gulis manus imponens, curabat  
eos. Exibant autém dæmonia á  
multis, clamantia, & dicentia:  
Quia tu es Filius Dei : & incre-  
pans non sinebat ea loqui, quia  
sciebant ipsum esse Christum. Fac-  
ta autém die egressus ibat in de-  
sertum locum, & turbæ requi-  
rebant eum, & venerunt usque  
ad ipsum : & detinebant illum  
ne discederet ab eis. Quibus ille  
ait quia, & aliis civitatibus oportet

154 *Epitome de la Vida*  
tet me evangelizare Regnum Dei:  
quia ideo missus sum. Et erati  
prædicans in Synagogis Galileæ.  
*Laus tibi Christe.*

*Per Evangelica dicta detur tibi  
salus, & vita. Amen.*

Ÿ. Dominus vobiscum.

Rx. Et cum spiritu tuo.

*Sequentia Sancti Evangelii secun-  
dum Iohannem.*

*cap. 4. vers. 46.*

✠  
**I**N illo tempore: Et erat quidam  
regulus, cuius filius infirma-  
batur Capharnaum. Hic cum au-  
di-

*del Glorioso S. Alberto.* 155

disset quia Iesus advenerit à Iu-  
deá in Galilæam, abiit ad eum,  
& rogabat eum ut descenderet,  
& sanaret filium eius: incipiebat  
enim mori. Dixit ergo Iesus ad  
eum: nisi signa, & prodigia vi-  
deritis, non credetis. Dicit ad  
eum regulus; Domine, descen-  
de priusquam moriatur filius meus.  
Dicit ei Iesus: vade, filius tu  
vivit. Credidit homo sermoni,  
quem dixit ei Iesus, & ibat. Iam  
autem eo descendente, servi oc-  
currerunt ei, & nunciaverunt,  
dicentes, quia filius eius viveret.  
Interrogabat ergo horam ab eis,  
in qua melius habuerit. Et dí-  
xe.

xerant: ei quia heri hora septima reliquit eum febris: Cognovit ergo pater, quia illa hora erat, in qua dixit ei Iesus: Filius tuus vivit, & credidit, ipse: & domus eius tota.

*R.* Laus tibi Christe.

*Per Evangelica dicta detur tibi salus, & vita. Amen.*

*Arrodillado el Ministro, con los circunstantes, dirà la Salve, &c. y despues proseguirà, diciendo la Antifona del Señor San Alberto.*

## ANTIFONA.

**V**Asant ægri vigilantes ad Alberti limina, surdi, claudi consequenter invocantes Numina, febres fugat, morbos curat omnes, sanat noxium, ventos placat, maris sedat radium.

*V.* Ora pro eo S. Dei Genitrix.

*R.* Ut dignus, &c.

*V.* Ora pro eo B. P. Alberto.

*R.* Ut dignus, &c.

*V.* Amavit eum Dominus, &c.

*R.* Stulam gloriæ, &c.

*V.* Domine exaudi orationem, &c.

*R.* Et clamor, &c.

ŷ. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

**C**oncede *famulum tuum* N. quæsumus Domine Deus; perpetua mentis, & corporis sanitate gaudere, & gloriosa Beatæ Mariæ semper Virginis intercesione à presenti liberari tristitia, & æterna perfrui lætitia.

Deus, qui B. Albertum Confessorem tuum spreto sæculo ad almæ tuæ genitricis Mariæ Religionem vocare dignatus es, tribue nobis, quæsumus; ut eius  
me-

meritis, & exempli, dignè tibi servientes, cum ipso in æterna gloria perpetuo te perfrui mereamur.

Omnipotens sempiterne Deus, salus æterna credentium, exaudi nos *pro famulo tuo infimo* N. pro quo misericordiæ tuæ imploramus auxilium, ut reddita sibi sanitate, gratiarum, tibi in Ecclesia tua referat actiones.

Sanctissimæ genitricis tuæ sponsi, quæsumus Domine, meritis adiuvemur, ut quod possibilitas nostra non obrinet, eius nobis intercesione donetur. Qui vivis &c. Amen.

*Aora teniendo la mano derecha, & la Estola sobre la cabeza del enfermo, dirà tres veces.*

Super ægros manus imponent,  
& benè habebunt.

Benedicat te Deus † Pater sanet te Deus † Filius. Illuminet te Deus † Spiritus Sanctus. Corpus tuum † custodiat. Animam tuam † salvet. Cor tuum † irradiet. Sensum tuum † dirigat, & ad supernam vitam perducatur. Amen.

Benedictio Dei omnipotentis Patris † & Filii, & Spiritus Sancti descendat super te, & libe-

ret

ret te ab hac infirmitate, & periculo mortis, & maneat semper tecum. Amen.

Posuerunt super caput eius causam ipsius scriptam: hic est titulus triumphalis: Iesus Nazarenus Rex Iudeorum. Verè languores nostros ipse tulit, & dolores nostros ipse portavit. Christus † vincit. Christus † regnat. Christus ab omni malo † te defendat. Virtus de illo exibat, & sanabat omnes infirmos. Igitur per virtutem Domini nostri Iesu Christi, & per merita, & intercessionem B. Mariæ Virginis, B. Alberti, & omnium Sancto-

I,

rum,

162 *Epitome de la Vida*  
rum, & Sanctarum Dei anih-  
lentur omnes angustiae, & lan-  
guores huius creaturae, ac pari-  
ter recuperetur salus corporis, &  
animae. Amen.

*Bendicion del Agua del Glorioso S.  
Alberto.*

*El Sacerdote con la Estola, dice  
lo primero*

✠. Adjutorium nostrum in no-  
mine Domini.

℞. Qui fecit Caelum, & terram.

✠. Sit nomen Domini benedictum.

℞. Ex hoc nunc, & usque in  
saeculum.

✠.

*del Glorioso S. Alberto.* 163  
✠. Dominus vobiscum.  
℞. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

**F**idelium Deus omnium forti-  
tudo, & salus, qui socrum  
Beati Petri Apostoli tui, feбри-  
bus magnis detetam pio rogatio-  
nis intuitu perfecte sanasti; San-  
ti ✠fica, & bene ✠dic creatu-  
ram hanc aquae in tuo Sacra-  
tissimo Nomine, & Reliquis Sanc-  
tissimi Confessoris tui Alberti,  
quem spreto saeculo ad almæ  
tuæ Genitricis Religionem vo-  
care dignatus es: Et concede eius  
glo-

gloriosis meritis, atque intercessionibus: ut quicumque februm vexatione gravantur, per huius aquæ sumptionem humilem, à cunctis animæ, & corporis languoribus liberentur: atque Ecclesiæ tuæ representari mereantur, gratiarum tibi actiones in ea iugiter referendo. Qui vivis, &c.

*Pone la Reliquia en el Agua, hace en ella tres Cruces diciendo.*

**B**ene ✠ die Domine meritis Sancti Alberti creaturam ✠ hanc aquæ, qui glorioso tuo corpore benedixisti ✠ aquas Ior-  
da-

danis: & præsta, ut omnes gustantes ex ea, tam corporis, quam animæ recipiant sanitatem. Qui vivis. &c.

*Hecha la Bendicion dirà esta Antifona.*

**O** Alberte norma munditiæ, puritatis, & continentie ora Matrem misericordie, ut in hac valle miserie nos defendat ab hoste vetere, ut exuto mortali corpore, perfruamur æterna requie.

✠. Ora pro nobis B. Pater Alberte  
R. Ut digni efficiamur, &c.

## OREMUS.

**C**oncede quæsumus Omnipotens, & misericors Deus, ut per virtutem benedictionis huius aquæ, & per meritum Pasionis Domini nostri Iesu Christi, & per intercessionem Beatæ Mariæ Virginis, & B. Alberti, & omnium Sanctorum, & Sanctarum Dei, omnes fideles, qui piè, & devotè aquam istam gustaverint, & animæ, & corporis sanitatem recipere valeant, & in tuo Sancto servitio sempèr permanere. Per eundem Dominum, &

*Oration de San Alberto contra la tiritia.*

**P**otestas Dei ✠ Patris. Sapientia Dei ✠ Filii. Virtus Spiritus ✠ Sancti liberet te ab omni infirmitate, & singularitèr ab infirmitate tiritiæ meritis gloriosissimi Confessoris Alberti, qui gratia curationis emicuit, & varios solitus est curare languores.

## ATIPHONA.

Excelentem Dominum benedicant  
singuli, cuius servi meritis liberantur languidi.

Ÿ. Ora pro eo B. Pater Alberte.  
 R. Ut dignus, &c.

OREMUS.

**O**Mnipotens sempiternè Deus,  
 qui plurium sanctorum meri-  
 tis, varios dignaris fugare languo-  
 res, & creaturas illis ægrotan-  
 tes ad pristinam restituisti sanita-  
 tem, præsta creaturæ huic, isto  
 gravi morbo languescenti ple-  
 nam & perfectam salutem inter-  
 cessione Beati Alberti, ut tibi in  
 terris serviens, in Cœlis perpe-  
 tuò te perfrui mereatur.  
 Qui vivis. &c.

BEN-

BENEDICTIO SACRI ESCAPULA-  
 ris, & *Habitus Beatissimæ Virginis*  
*Marie de Monte Carmo.*

Ÿ. Ostende nobis Domine mise-  
 ricordiam tuam.  
 R. Et salutare tuum da nobis.  
 Ÿ. Domine Deus virtutum con-  
 verte nos.  
 R. Et ostende faciem tuam, &  
 salvi erimus.  
 Ÿ. Domine exaudi orationem  
 meam.  
 R. Et clamor meus ad te veniat.  
 Ÿ. Dominus vobiscum.  
 R. Et cum spiritu tuo.

ORE-

OREMUS.

**S**uppliciter te Domine rogamus, ut super *hunc Habitum servo tuo imponendum*, bene ✠ dictio tua benigna descendas, ut sit bene ✠ dictus: atque divina virtute procul pellantur hostium nostrorum visibilibus, & invisibilibus tela nequissima Amen.

OREMUS.

**C**aput omnium fidelium Deus & humani generis Salvator, *hunc Habitum quem*, proter tuum, tuæ-

*del Gloriosa S. ALBERTO 171*  
tuæque Genitricis Virginis Mariæ de Monte Carmeli amorem, atque devotionem *servus tuus est delatatus*, dextera tua Sancti ✠ fica, & hoc quod per illum mysticè datur intelligi, tua sempèr custodia corpore, & animo *serverur*, & ad remunerationem perpetuam Sanctis omnibus felicissimè *perducatur*. Qui vivis, &c.

OREMUS.

**C**reator, Conservator, & Salvator omnium largitor humanæ salutis Deus, & dator gratiæ

172 *Epitome de la Vida*

*tie* spiritualis, bene & dictionem  
tuam super hunc Habitum immit-  
te, ut qui enim gestaverit cœlesti  
virtute *nunius*, fidem integram,  
spem firmam, & charitatem de-  
sideratam *teneat*, & à te numquam  
separari p̄mitas Qui vivis, &c.

Deinde aspergat aquam be-  
nedictam super Habitum.

LAUS DEO.

